

Alineados de verdad

Chiño

NO HAY sintonía natural entre los yanquis y los socialistas españoles. Presos todavía del prejuicio antiamericano resistente en buena parte de la izquierda española, Zapatero posee la virtud de irritar a los presidentes americanos. Nada más llegar a La Moncloa enfadó a Bush por la salida de Irak y a un recién llegado Obama, esta vez por las formas, en el anuncio de marcha de Kosovo. Los esfuerzos por explicarse ni siquiera convencieron a ellos mismos, en un episodio con tintes de bochorno internacional. No hay manera, pues, de estar a bien con los americanos, lo que no deja de ser un problema para un Gobierno aislado, asolado y deprimido. En ambos casos las Fuerzas Armadas están de por medio, debido al creciente peso internacional –aunque suene a paradoja– de nuestro país. Desplegamos tropas aquí y allá con la OTAN o bajo el auspicio de las Naciones Unidas. Todo absolutamente impecable desde el punto de vista de la corrección política en boga. Ahora debatimos sobre el aumento del contingente de soldados en Afganistán. Es de esperar un mínimo debate parlamentario de puertas abiertas –a diferencia del que se llevó en sigilo sobre las dedicaciones de sus señorías– y que escuchemos las razones de unos y otros: ¿se tratará de una labor humanitaria o de una acción de guerra? ¿se nos explicarán de verdad las labores que desarrollan nuestro ejército y el de los otros países en Afganistán? Si metieron la pata con Kosovo, aguardemos una acción política decidida del Gobierno: sin complejos, que no nos hablen del pacifismo los responsables de la guerra.